

## INFORME OCDE

### Panorama de la educación 2019 (Education at a glance, OECD Indicators)

#### Principales conclusiones

En el período 2008 a 2018, el nivel educativo de la población adulta española con edades entre 25 y 64 años ha aumentado porque el porcentaje de adultos con estudios postobligatorios ha crecido del 51,1% al 60,2%, 9 puntos porcentuales. Este resultado supone que en una década se ha producido un crecimiento del 18% en la población que posee estudios superiores a los obligatorios. El número de adultos españoles con estudios superiores se sitúa entre las medias internacionales de la OCDE y la UE23, alcanzando el 37,3%. Entre 2013 y 2017 el número de estudiantes graduados en programas de doctorado se ha incrementado un 8% de media para la OCDE, gracias al impulso de países como México, Estados Unidos o España.

El informe muestra además que la tasa de graduación en la segunda etapa de Educación Secundaria (estudios superiores a la ESO) en España, alcanza el 80,8% en 2017, lo que supone un aumento de más de 19 puntos porcentuales respecto a 2005, lo que reduce la distancia con la media de la OCDE (86,4%) y de la UE23 (86,0%).

Pese a ello, la cifra de adultos españoles con estudios inferiores a la segunda etapa de Educación Secundaria (39,9%) se mantiene el doble que la de la Unión Europea (18,7%) y tan solo el 22,9% de la población adulta tiene una titulación perteneciente a este nivel, frente a la media de la OCDE y la UE23 que supera el 40%.

De ese modo, mientras que en las titulaciones superiores la situación comparativa de España se puede considerar favorable, es necesario continuar los esfuerzos para aumentar la población con estudios inferiores a la segunda etapa de Educación Secundaria, y recorrer los 18 puntos porcentuales de distancia con la media OCDE y UE23. Esto es esencial ya que es la garantía de avanzar hacia la mejora de las cualificaciones profesionales en la población adulta.

Por sexos, el análisis confirma que hay una mayor proporción de mujeres que alcanza el nivel de Educación Superior en los países de la OCDE, y en España el resultado es mejor, ya que un 15% más de mujeres que de hombres tiene titulación superior, mientras que es más común la proporción de hombres que no llega, o solo alcanza, la segunda etapa de Educación Secundaria.

El informe también señala que solo el 30% de los que acceden por primera vez a estudios de grado en el ámbito STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) son mujeres, tanto en España

como en los países analizados. En cambio, en el campo de salud y bienestar, más de 7 de cada 10 son mujeres. Hay que seguir actuando para mejorar esas proporciones porque suponen un mejor acceso al mercado laboral y perspectivas de empleo en el futuro.

### **Apuesta por la FP para el acceso al mercado laboral**

El informe destaca que la Formación Profesional se considera más efectiva para desarrollar habilidades que permitan acceder antes al mercado laboral. Sin embargo, según la información, solo el 18,7% del alumnado español de 17 años elige la FP en la segunda etapa de la Educación Secundaria, frente a la media de la OCDE que alcanza el 31,0%. Entre los países que lideran el ranking se encuentran República Checa, Finlandia y Eslovenia. Una distancia que si bien se ha recortado en los últimos años, plantea la urgencia de los esfuerzos a realizar para aumentar la participación de alumnos en FP.

El estudio de la OCDE observa que los países que más han avanzado en la FP Dual, como Austria, Dinamarca, Alemania y Suiza, facilitan una transición mucho más efectiva del sistema educativo al mercado laboral, con bajo desempleo juvenil y menor tasa de población que ni estudia ni trabaja. En España, el porcentaje de alumnado de segunda etapa de Educación Secundaria en Formación Profesional Dual fue de solo el 1% en 2016, con un total de 795 centros que impartían estas enseñanzas. Aquí resulta evidente que es necesario dar un impulso a la FP Dual en España, apostando por un nuevo diseño que permita superar los obstáculos actuales para su desarrollo.

Además, el informe revela que atendiendo a la media de los países de la OCDE, alrededor de la mitad de los jóvenes de entre 18 y 24 años (52,6%) estaba estudiando en 2018, un tercio (33,1%) no estudiaba pero sí estaba empleado y el 14,3% ni estudiaba, ni trabajaba. En España la proporción fue de 59,3%, 20,5% y 20,2%, respectivamente, situándose así cerca de países como México, Chile o Grecia, con mayor proporción de adultos en esta última situación de NiNis. La distancia de 6 puntos porcentuales de los NiNis españoles obliga a diseñar políticas activas de empleo eficaces para fomentar la inclusión de los jóvenes en el mercado laboral o el aprendizaje continuo.

Según el informe, cuanto más elevado es el nivel educativo, mejores son los resultados en empleo y salarios. Nada nuevo. En 2018, la tasa de empleo en personas con estudios superiores en España alcanzó el 78%, mientras que para aquellas que han finalizado la segunda etapa de Educación Secundaria era del 69%. Sin embargo, estas cifras están por debajo de las tasas de empleo registradas en la media de los países de la OCDE y de la UE23 situada en el 84% en el primer caso y en el 78% y 79%, respectivamente, en el segundo. Una vez más, el mercado laboral en España no descuenta plenamente los esfuerzos realizados por la población en su formación y cualificación.

### **Menor gasto en educación por alumno en España**

Durante 2016, el gasto total por alumno en instituciones educativas españolas se situó en casi 8.600 euros (9.464 dólares), una cuantía inferior al promedio de los países de la OCDE y de la UE23, en un 9,9% y 11,5%, respectivamente.

En cuanto a la proporción de la riqueza nacional que se destina de Educación Primaria a Educación Terciaria, los países analizados gastaron en 2016 una media del 5,0% y del 4,5%, respectivamente, de su PIB, mientras que en España este porcentaje fue del 4,3%.

Entre 2010 y 2016, el gasto en educación financiado con fondos públicos se ha reducido en 7,5 puntos porcentuales en España, mientras que el gasto privado crece en 7,0 puntos.

Estos estudios comparativos sobre el gasto, inversiones y salarios de docentes en el sistema educativo tropiezan con dificultades de metodología en la medición de los conceptos de coste. No obstante ofrecen algunas perspectivas que merecen atención por parte de los responsables educativos, en la línea de mejorar la eficacia y eficiencia del sistema, al tiempo que se promueve la mejora de la empleabilidad y se fomenta el aprendizaje a lo largo de la vida. Existen numerosas opciones para avanzar de forma simultánea en estos objetivos.

### **Los profesores españoles, a la cabeza de la OCDE en número de horas**

Entre 2005 y 2017, el número de alumnos por clase se ha mantenido constante para la media de la OCDE en Educación Primaria y se ha reducido en 6 puntos porcentuales para la primera etapa de la Educación Secundaria, mientras que en España, aumenta en ambos casos en 7 y 4 puntos porcentuales, respectivamente, en ello pueden haber influido las tendencias demográficas.

Por otro lado, el número de alumnos por profesor es inferior en los centros españoles públicos que en los privados; por cada profesor hay 10 alumnos en el primero de los casos y 15, en el segundo aspectos que pueden guardar relación con la demanda de las familias, o la planificación del gasto por parte de las autoridades.

Además, el informe señala que en España, el número total de horas obligatorias por clase en la primera etapa de Educación Secundaria (1.054) supera en más de 130 horas el promedio de la OCDE (919). Mientras que en Educación Primaria, la cifra es similar (792 frente a 799).

Finalmente, en España, al igual que en la mayoría de los países analizados, la participación de la mujer en el profesorado es claramente superior a la de hombres en todos los niveles educativos. Los profesores españoles dedican más horas al año a impartir clase que la media de los docentes de la OCDE y la UE23. En cuanto a su salario, el análisis concluye que, aunque en España es superior al de la media de los países en todas las etapas educativas, no ha recuperado los valores anteriores a la crisis de 2008 y se encuentra aún por debajo del salario medio de 2005.